

Plaguicidas de síntesis química: matando a la gallina de los huevos de oro

“Hoy en día estamos rodeados de más de 100.000 sustancias químicas artificiales, creadas desde el nacimiento de la industria química, a finales del siglo XIX. Están en nuestros alimentos, frescos o elaborados; en nuestras ropas; en nuestros hogares, como limpiadores, detergentes o pinturas; en nuestros jardines; en los lugares públicos, abiertos o cerrados; en los empastes dentales; en los cosméticos; en la multitud de objetos plásticos que comparten nuestras vidas, incluyendo juguetes, biberones y chupetes; en los medios de transporte que utilizamos... También están presentes en lugares aparentemente inaccesibles: los polos y las selvas ecuatoriales, el Monte Everest, los lagos pirenaicos y los fondos marinos.”¹

De este enorme cúmulo de sustancias químicas artificiales, nos ocuparemos aquí de unos convidados insidiosos de muchos alimentos que ingerimos: los plaguicidas de síntesis química. Más conocidos como pesticidas o, según el sabio decir popular de amplias zonas de Andalucía, los *venenos*. No enumeraremos los graves impactos sociales y medioambientales ocasionados, a todo lo largo y ancho de la Península Ibérica, por su continua utilización. Muchos autores, más capacitados que nosotros, vienen alertando de estos impactos en nuestros ecosistemas rurales y urbanos, dentro de nuestros cuerpos y cómo las mujeres, de forma tan involuntaria como inevitable, se transforman en fuentes contaminantes muy tóxicas en la gestación y la primera alimentación de nuestros descendientes.

Baste decir que los plaguicidas son sustancias biocidas, diseñadas especialmente para matar la vida. No existe pues el *pesticida bueno*, ni siquiera los naturales. Desde hace años, muchas instituciones internacionales (FAO, OMS), administraciones europeas, nacionales y locales e infinidad de organizaciones sociales de todo tipo, han reconocido que la exposición continuada a estas sustancias constituye una amenaza global que exige respuestas inmediatas. También el conjunto de la sociedad debería comprender la urgente necesidad de reducir su volumen total utilizado, usándolas sólo como último recurso y buscando siempre aquella sustancia que reúna el menor grado de impacto tóxico.

A inicios del año pasado y para avanzar en esta conciencia social, Amics de la Terra Barcelona invitó a otras organizaciones sociales catalanas a crear una campaña conjunta llamada *Fora plaguicides de les nostres vides*. En noviembre de 2004, Amics de la Terra Barcelona coordinó la realización, por vez primera en un país mediterráneo, del Congreso Anual de la Pesticides Action Network (PAN) Europa. Lo acompañaron una Conferencia Pública, una visita al Parc Agrari del Baix Llobregat y en especial un seminario para responsables políticos y técnicos de ayuntamientos catalanes centrado en las buenas prácticas en el control integral de las plagas, tanto en ámbitos urbanos como rurales.

Entre los expertos y miembros de organizaciones asistentes hubo una coincidencia general: los datos

del consumo global y por hectárea señalan a España como un gran consumidor de plaguicidas, mientras que los análisis sobre restos de pesticidas en los alimentos consumidos indican que entre un 40 y 45% de ellos contienen algún rastro de estos biocidas, porcentaje similar al resto de la UE. En cuanto a los alimentos que presentan niveles de pesticidas por encima de los límites permitidos, menos del 10% de los analizados, también coincidimos con los otros países europeos.

Pero sí hay una característica específica de la agricultura española, en especial la hortofrutícola: es una verdadera maestra en la elaboración de *cocktails de pesticidas*. Muchos los análisis efectuados sobre la presencia de restos de pesticidas en frutas y hortalizas de diversos países europeos y mediterráneos, suelen señalar a los productos españoles como los que presentan el mayor número de estas sustancias. Al respecto, podemos citar un análisis independiente encargado por Amigos de la Tierra Austria donde un pimiento español presentó nada menos que 11 sustancias biocidas distintas, aunque ninguna de ellas por encima de los límites autorizados en la UE.

Los efectos sanitarios y medioambientales del cocktail de pesticidas es un tema casi desconocido y muy poco investigado; pero entre los científicos existe la certeza de que distintas sustancias biocidas, al entrar en contacto entre sí y por mecanismos desconocidos aún, potencian exponencialmente su capacidad letal. Más que una simple suma de efectos, nos encontramos con una verdadera bomba química de una enorme capacidad tóxica y de efectos desconocidos en el medio y largo plazo.

Una última reflexión de índole económica: entre los consumidores europeos comienza a extenderse la desconfianza hacia las frutas y verduras españolas. En el RU, por ejemplo, algunas cadenas de supermercados han endurecido sus controles y comienzan a reemplazarlas por otras del mercado global que no parezcan tan sospechosas, aunque sean igual de culpables, de contener muchos pesticidas. Si consideramos la importancia que la exportación tiene en nuestra agricultura, nos debemos preguntar si tanto uso de plaguicidas, imprescindible para el modelo productivista en que se basa nuestra agricultura, no sería la mejor forma de matar a la gallina de los huevos de oro...

Es imprescindible que toda la sociedad de nuestro país, ciudadanía y representantes políticos, administraciones y agentes económicos, decidamos adoptar medidas urgentes que reduzcan el uso de los plaguicidas en general y la sustitución de los más tóxicos por sustancias con un impacto menor. Esta previsto que la Comisión Europea, el próximo setiembre, presente su Temática Estratégica para la Reducción del Uso de Pesticidas en Europa. Será una ocasión excelente para ponernos todas y todos manos a la obra y no dejemos pasar otra vez el tren de una acción medioambiental positiva, tal como ha ocurrido tantas veces en el pasado, sobre todo los últimos años. ☘

¹ Comienzo del Manifiesto de la campaña catalana *Fora Plaguicides de les nostres vides*

Héctor Gravina
Coordinador de Amics de la Terra Barcelona